



## LECTURA ORANTE 20° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 20 de agosto de 2023  
Jesús, nos llamas a todos a tu casa  
y quieres que tu casa sea casa de todos.  
Mateo 15, 21-28

### 1. Oración inicial

Padre de todos,  
elegiste al pueblo de Israel  
para dar a conocer tu nombre a todas las naciones.  
Tu Hijo Jesucristo dijo que el perdón y la vida en plenitud son  
el tesoro de todos los que creen en él.  
Haz de tu Iglesia un lugar de encuentro  
para todos los que te buscan, aún sin saberlo.  
Que todos los obstáculos y barreras se eliminen,  
y que la riqueza de todas las naciones y culturas  
revelen los rostros del amor que nos muestras  
en Jesucristo nuestro Señor. Amén.

### 2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 15, 21-28, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en

que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

Solemos llamar "casa del Señor" o "casa de Dios" a nuestras iglesias, sin embargo, este edificio de piedra y cemento en el que nos reunimos para orar es la casa del pueblo de Dios, el cuerpo vivo de Cristo que cada vez que se reúne en nombre del Señor, Él está en medio. El Papa afirmó en Lisboa que en nuestra Iglesia hay lugar para todos. Sabemos y profesamos que Dios es el Padre de todos. Creemos y proclamamos que Jesús murió por todos y cada uno de nosotros. Sin embargo, muchas veces esto se nos olvida. Otras veces, incluso despreciamos a otros cristianos y aun a otros católicos, porque no honran al Señor de la misma forma que nosotros lo hacemos. Pidamos al Señor de todos que nos ayude a extirpar toda discriminación y que con él nos abramos a todos.

b) Texto: buscamos Mateo 15, 21-28 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

### 4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

### 5. Breve comentario del texto

#### a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mt 15, 21-22: Una mujer clama a Jesús
- b. Mt 15, 23-24: Silencio de Jesús y la reacción de los discípulos
- c. Mt 15, 25-26: Nuevo clamor de la mujer y el rechazo de Jesús
- d. Mt 15, 27-28: Tercer intento de la mujer y la conversión de Jesús

#### b) Comentario

a. Mateo 15, 21. Una mujer clama a Jesús. Hasta ahora, Jesús había permanecido en territorio judío. Se aleja de Galilea y se encuentra con una mujer cananea. Según la ley de Moisés estaba prohibido hablar con una extranjera. Venía de una discusión sobre lo puro y lo impuro. Había enseñado lo contrario de la tradición de los antiguos, declarando puro todos los alimentos y había ayudado al pueblo y a los discípulos a salir de la prisión de las leyes de la pureza. La mujer era de otra raza y de otra religión. Ella suplica por la sanación de su hija, no pide algo para sí misma. Los paganos no tenían problema en recurrir a Jesús. Los judíos, al contrario, tenían serios problemas de convivencia con los paganos.

b. Mateo 15, 23-24: Silencio de Jesús y la reacción de los discípulos. Jesús no responde a los gritos de la mujer. La Biblia nos muestra muchos versículos que dicen que Dios siempre escucha el grito del pueblo oprimido. Aquí Jesús no escucha. Hasta los discípulos se sorprenden por el silencio de Jesús y le piden que preste atención a la mujer. Probablemente ellos quieren librarse de aquel griterío más que Jesús haga lo que la mujer le pide. Jesús explica su silencio. El silencio está relacionado con la conciencia de su misión en Israel. Casi equivale a decir no escucha porque esa es la voluntad de Dios, que lo ha enviado a las ovejas perdidas de Israel.

c. Mateo 15, 25-26: Nueva clamor de la mujer y rechazo de Jesús. La mujer se desentiende del rechazo de Jesús, e insiste en su clamor. La situación de la hija es mayor que los preceptos de la ley o la reacción del mismo Jesús. Insiste, no le queda otra. Jesús responde con una palabra dura. La comparación está tomada de la vida familiar, pero tiene ribetes conflictivos. En este caso, los hijos serían el pueblo judío y los perritos los paganos. Obediente al Padre y fiel a su misión, Jesús sigue su camino y no acoge la situación de la mujer.

d. Mateo 15,27-28: El tercer intento de la mujer y la conversión de Jesús. La mujer no se da por vencida. Está de acuerdo con Jesús, pero alarga la comparación y lo aplica a su caso concluyendo que los perritos comen lo que cae de la mesa. Los judíos no han sabido valorar a Jesús, no como ella. La reacción de Jesús no se deja esperar y reconoce la fe de la mujer. La fe de la mujer es la que lo mueve. Jesús ha hecho un rápido ejercicio de discernimiento para descubrir que la voluntad del Padre supera todas las barreras y comprendió que debía acoger a la mujer. El encuentro con la mujer cananea provoca la apertura de Jesús a toda la humanidad. Una verdadera conversión. Jesús descubre la voluntad del Padre oyendo a las personas. La insistencia de la mujer pagana abre un nuevo horizonte en la vida de Jesús y lo hace dar un paso importante en el proyecto del

Padre. El don de la vida y de la salvación es para todos los que buscan la vida y se esfuerzan en liberarse de las cadenas que aprisionan la vida y la humanidad. Este relato nos ayuda a percibir algo del misterio de Jesús, la comunión con su Padre y cómo descubría su voluntad en los acontecimientos de la vida.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia para que entre nosotros, en nuestras comunidades cristianas, haya espacio para toda persona, sin excepción de raza o clase social, de cultura o educación.

7. Oremos con el Salmo 66, 2-3. 5-6. 8

*R/. ¡Que los pueblos te den gracias, Señor!*

El Señor tenga piedad y nos bendiga,  
haga brillar su rostro sobre nosotros,  
para que en la tierra se reconozca su dominio,  
y su victoria entre las naciones.

Que todos los pueblos te den gracias.  
Que canten de alegría las naciones,  
porque gobiernas a los pueblos con justicia  
y guías a las naciones de la tierra.

¡Que los pueblos te den gracias, Señor,  
que todos los pueblos te den gracias!  
Que Dios nos bendiga,  
y lo teman todos los confines de la tierra.

## 8. Oración final

Dios y Padre nuestro,  
En esta celebración nos hemos unido en Jesucristo tu Hijo.  
Él murió y resucitó a la vida por todos;  
su imagen se refleja en el rostro de cada ser humano.  
Que su rostro no se desfigure  
por nuestros prejuicios y temores;  
no permitas que nuestro amor sea selectivo,  
únenos a todos en tu Hijo, nuestro camino común hacia ti  
y a nuestros hermanos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.